

**75º AÑOS DE LA
MUERTE DEL POETA
REPUBLICANO ESPAÑOL
ANTONIO MACHADO
(1875 – 1939)**



La fatalidad del destino se fue tejiendo en aquellos últimos días de la vida del poeta Antonio Machado. Pero los homenajes que se le rinden por el 75º aniversario de su muerte (22 de febrero) demuestran que está más vivo que nunca y que dejó mucho para celebrar. El hombre que dio profundidad inolvidable a los campos de Castilla sufrió apenas un mes de exilio en el pueblito francés de Colliure cuando la causa republicana estaba ya casi perdida, por la inminente ocupación de Barcelona. La España franquista trató de borrar las huellas que había dejado en la cultura y la enseñanza. Pero no tuvo éxito. Si Machado fue el poeta del abandono y la ausencia, se hace muy visible y presente en los homenajes con motivo del 75º aniversario de su fallecimiento tanto en España como fuera de ella.

AUTOBIOGRAFÍA

“Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero; mi juventud, veinte años en tierra de Castilla; mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara ni un Brandomín he sido —ya conocéis mi torpe aliño indumentario— mas recibí la fecha que me asignó Cupido y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina; pero mi verso brota de manantial sereno, y más que un hombre al uso que sabe su doctrina, soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética corté las viejas rosas del huerto de Ronsard; mas no amo los afeites de la actual cosmética ni soy un ave de esas del nuevo gay trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos y el coro de los grillos que cantan a la luna. A distinguir me paro las voces de los ecos, y escucho solamente entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera mi verso, como deja el capitán su espada, famosa por la mano viril que la blandiera, no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo —quien habla solo, espera hablar a Dios un Día— mi soliloquio es plática con este buen amigo, que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo. Debéisme cuanto he escrito. A mi trabajo acudo; con mi dinero pago el traje que me cubre y la mansión que habito, el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraréis a bordo, ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos del mar.

Creo que la mujer española alcanza una virtud insuperable y que la decadencia de España depende del predominio de la mujer y de su enorme superioridad sobre el varón.

Me repugna la política donde veo el encanallamiento del campo por el influjo de la ciudad.

Detesto al clero mundano que me parece otra degradación campesina.

En general me agrada más lo popular que lo aristocrático social y más el campo que la ciudad. El problema nacional me parece irresoluble por falta de virilidad espiritual; pero creo que se debe luchar por el porvenir y crear una fe que no tenemos.

Creo más útil la verdad que condena el presente, que la prudencia que salva lo actual a costa siempre de lo venidero.

La fe en la vida y el dogma de la utilidad me parecen peligrosos y absurdos. Estimo oportuno combatir a la Iglesia católica y proclamar el derecho del pueblo a la conciencia y estoy convencido de que España morirá por asfixia espiritual si no rompe ese lazo de hierro.

Para ello no hay más obstáculos que la hipocresía y la timidez. Ésta no es una cuestión de cultura —se puede ser muy culto y respetar lo ficticio y lo inmoral— sino de conciencia. La conciencia es anterior al alfabeto y al pan”.

“PROVERBIOS Y CANTARES” [DE CAMPOS DE CASTILLA (1912)]

I

*Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.*

II

*¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.*

III

*A quien nos justifica nuestra
desconfianza
llamamos enemigo, ladrón de
una esperanza.
jamás perdona el necio si ve la
nuez vacía
que dio a cascar al diente de la
sabiduría.*

IV

*Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.*

V

*Ni vale nada el fruto
cogido sin sazón...
Ni aunque te elogie un bruto
ha de tener razón.*

VI

*De lo que llaman los hombres
virtud, justicia y bondad,
una mitad es envidia,
y la otra no es caridad.*

VII

*Yo he visto garras fieras en las
pulidas manos;
conozco grajos mélicos y líricos
marranos...
El más truhán se lleva la mano
al corazón,
y el bruto más espeso se carga
de razón.*

VIII

*En preguntar lo que sabes
el tiempo no has de perder...
Y a preguntas sin respuesta,
¿quién te podrá responder?*

IX

*El hombre, a quien el hambre
de la rapiña acucia,
de ingénita malicia y natural
astucia,
formó la inteligencia y acaparó
la tierra.
¡Y aun la verdad proclama!
¡Supremo ardid de guerra!*

X

*La envidia de la virtud
hizo a Caín criminal.
¡Gloria a Caín! Hoy el vicio
es lo que se envidia más.*

XI

*La mano del piadoso nos quita
siempre honor;
mas nunca ofende al darnos su
mano el lidiador.
Virtud es fortaleza, ser bueno
es ser valiente;
escudo, espada y maza llevar
bajo la frente;
porque el valor honrado de
todas armas viste:
no sólo para, hiere, y más que
aguarda, embiste.
Que la piqueta arruine, y el
látigo flagele;
la fragua ablande el hierro, la
lima pula y gaste,
y que el buril burile, y que el
cincel cincele,
la espada punce y hienda y el
gran martillo aplaste.*

XII

*¡Ojos que a la luz se abrieron
un día para, después,
ciegos tornar a la tierra,
hartos de mirar sin ver!*

XIII

*Es el mejor de los buenos
quien sabe que en esta vida
todo es cuestión de medida:
un poco más, algo menos...*

XIV

*Virtud es la alegría que alivia el
corazón
más grave y desarruga el ceño
de Catón.
El bueno es el que guarda, cual
venta del camino,
para el sediento, el agua; para
el borracho, el vino.*

XV

*Cantad conmigo en coro:
Saber, nada sabemos,
de arcano mar vinimos, a
ignota mar iremos...
Y entre los dos misterios está el
enigma grave;
tres arcas cierra una
desconocida llave.
La luz nada ilumina y el sabio
nada enseña.
¿Qué dice la palabra? ¿Qué el
agua de la peña?*

XVI

*El hombre es por natura la
bestia paradójica,
un animal absurdo que
necesita lógica.
Creó de nada un mundo y, su
obra terminada,
«Ya estoy en el secreto—se
dijo—: todo es nada.»*

XVII

*El hombre sólo es rico en
hipocresía.
En sus diez mil disfraces para
engañar confía;
y con la doble llave que guarda
su mansión para la ajena hace
ganzúa de ladrón.*

XVIII

*¡Ah, cuando yo era niño
soñaba con los héroes de la
Iliada!
Ajax era más fuerte que
Diomedes;
Héctor, más fuerte que Ajax,
y Aquiles, el más fuerte;
porque era
el más fuerte... ¡Inocencias de
la infancia!
¡Ah, cuando yo era niño*

soñaba con los héroes de la
Iliada!

XIX

El casca-nueces-vacías,
Colón de cien vanidades,
vive de supercherías
que vende como verdades.

XX

¡Teresa, alma de fuego;
Juan de la Cruz, espíritu de
llama;
por aquí hay mucho frío,
padres; nuestros
corazoncitos de Jesús se
apagan!

XXI

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

XXII

Cosas de hombres y mujeres:
los amoríos de ayer
casi los tengo olvidados,
si fueron alguna vez.

XXIII

No extrañéis, dulces amigos,
que esté mi frente arrugada.
Yo vivo en paz con los hombres
y en guerra con mis entrañas.

XXIV

De diez cabezas, nueve
embisten y una piensa.
Nunca extrañéis que un bruto
se descuerna luchando por la
idea.

XXV

Las abejas, de las flores
sacan miel, y melodía
del amor, los ruiseñores;
Dante y yo—perdón, señores—
Trocamos—perdón, Lucía—
el amor en Teología.

XXVI

Poned sobre los campos
un carbonero, un sabio y un
poeta.
Veréis cómo el poeta admira y
calla,
el sabio mira y piensa...
Seguramente, el carbonero
busca
las moras o las setas.

Llevadlos al teatro
y sólo el carbonero no bosteza.
Quien prefiere lo vivo a lo
pintado
es el hombre que piensa, canta
o sueña.
El carbonero tiene
llena de fantasías la cabeza.

XXVII

¿Dónde está la utilidad
de nuestras utilidades?
Volvamos a la verdad:
vanidad de vanidades.

XXVIII

Todo hombre tiene dos
batallas que pelear.
En sueños lucha con Dios;
y despierto, con el mar.

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino:
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

XXX

«El que espera desespera»,
dice la voz popular.
¡Qué verdad tan verdadera!
La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés.

XXXI

Corazón, ayer sonoro,
¿ya no suena
tu monedilla de oro?
Tu alcancía,
antes que el tiempo la rompa,
¿se irá quedando vacía?
Confiemos
en que no será verdad
nada de lo que sabemos.

XXXII

¡Oh fe del meditabundo!
¡Oh fe después del pensar!
Sólo si viene un corazón al
mundo
rebosa el vaso humano y se
hincha el mar.

XXXIII

Soñé a Dios como una fragua
de fuego que ablanda el hierro,
como un forjador de espadas,
como un bruñidor de aceros
que iba firmando en las hojas
de luz: Libertad.—Imperio.

XXXIV

Yo amo a Jesús que nos dijo:
Cielo y Tierra pasarán.
Cuando Cielo y Tierra pasen,
mi palabra quedará.
¿Cuál fue, Jesús, tu palabra?
¿Amor? ¿Perdón? ¿Caridad?
Todas tus palabras fueron
una palabra: Velad.
Como no sabéis la hora
en que os han de despertar,
os despertarán dormidos
si no veláis; despertad.

XXXV

Hay dos modos de conciencia:
una es luz, y otra paciencia.
Una estriba en alumbrar
un poquito el hondo mar;
otra, en hacer penitencia
con caña o red, y esperar
el pez, como pescador.
Dime tú: ¿Cuál es mejor?
¿Conciencia de visionario
que mira en el hondo acuario
peces vivos,
fugitivos,
que no se pueden pescar,
o esta maldita faena
de ir arrojando a la arena,
muertos, los peces del mar?

XXXVI

Fe empirista. Ni somos ni
seremos.
Todo nuestro vivir es
emprestado.
Nada trajimos; nada
llevaremos.

XXXVII

¿Dices que nada se crea?
No te importe; con el barro
de la tierra, haz una copa
para que beba tu hermano.

XXXVIII

¿Dices que nada se crea?
Alfarero, a tus cacharros.
Haz tu copa, y no te importe
si no puedes hacer barro.

XXXIX

*Dicen que el ave divina,
trocada en pobre gallina
por obra de las tijeras
de aquel sabio profesor
—fue Kant un esquilador
de las aves altaneras;
toda su filosofía,
un sport de cetrería—,
dicen que quiere saltar
las tapias del corralón
y volar
otra vez, hacia Platón.
¡Hurra! ¡Sea!
¡Feliz será quien lo vea!*

XL

*Sí, cada uno y todos sobre la
tierra iguales:
el ómnibus que arrastran dos
pencos matalones,
por el camino, a tumbos, hacia
las estaciones;
el ómnibus completo de
viajeros banales,
y en medio un hombre mudo,
hipocondríaco, austero,
a quien se cuentan cosas y a
quien se ofrece vino...
Y allá, cuando se llegue,
¿descenderá un viajero
no más? ¿O habránse todos
quedado en el camino?*

XLI

*Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed.*

XLII

*¿Dices que nada se pierde?
Si esta copa de cristal
se me rompe, nunca en ella
beberé, nunca jamás.*

XLIII

*Dices que nada se pierde,
y acaso dices verdad;
pero todo lo perdemos,
y todo nos perderá.*

XLIV

*Todo pasa y todo queda;
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.*

XLV

*Morir... ¿Caer como gota
de mar en el mar inmenso?
¿O ser lo que nunca he sido:
uno, sin sombra y sin sueño,
un solitario que avanza
sin camino y sin espejo*

XLVI

*Anoche soñé que oía
a Dios gritándome: ¡Alerta!
Luego era Dios quien dormía,
y yo gritaba: ¡Despierta!*

XLVII

*Cuatro cosas tiene el hombre
que no sirven en la mar:
ancla, gobernalle y remos,
y miedo de naufragar.*

XLVIII

*Mirando mi calavera
un nuevo Hamlet dirá:
He aquí un lindo fósil de una
careta de carnaval.*

XLIX

*Ya noto, al paso que me torno
viejo,
que en el inmenso espejo
donde orgulloso me miraba un
día,
era el azogue lo que yo ponía.
Al espejo del fondo de mi casa*

una mano fatal

*va rayando el azogue, y todo
pasa
por él como la luz por el cristal.*

L

*—Nuestro español bosteza.
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
Doctor, ¿tendrá el estómago
vacío?
—El vacío es más bien en la
cabeza.*

LI

*Luz del alma, luz divina,
faro, antorcha, estrella, sol...
Un hombre a tientas camina;
lleva a la espalda un farol.*

LII

*Discutiendo están dos mozos
si a la fiesta del lugar
irán por la carretera
o a campo traviesa irán.
Discutiendo y disputando
empiezan a pelear.
Ya con las trancas de pino
furiosos golpes se dan;
ya se tiran de las barbas,
que se las quieren pelar.
Ha pasado un carretero,
que va cantando un cantar:
«Romero, para ir a Roma,
lo que importa es caminar;
a Roma por todas partes,
por todas partes se va.»*

LIII

*Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.*